

*Clivajes*  
*Revista de Ciencias Sociales*

*Clivajes. Revista de Ciencias Sociales*

ISSN: 2395-9495

<http://revistas.uv.mx/index.php/Clivajes/article/view/2671/4785>

IIH-S, UV, México

Ana Isabel Fontecilla Carbonell y Dulce Paulina Martínez Díaz

REGRESO SIN RETORNO: INVERSIÓN DE REMESAS EN ACTIVIDADES AGROPECUARIAS  
EN TRES LOCALIDADES RURALES DEL CENTRO DE VERACRUZ

*Clivajes. Revista de Ciencias Sociales*. Año IV, número 8, julio-diciembre, 2017, pp. 47-66.

Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales

Universidad Veracruzana. México

Disponible en <http://revistas.uv.mx/index.php/Clivajes/article/view/2671/4785>

Recibido: 23-04-2017

Aceptado: 29-05-2017

Dictaminado: 23-06-2017

Publicado: 01-07-2017

REGRESO SIN RETORNO  
INVERSIÓN DE REMESAS EN ACTIVIDADES AGROPECUARIAS EN TRES LOCALIDADES  
RURALES DEL CENTRO DE VERACRUZ

Ana Isabel Fontecilla Carbonell\*  
Dulce Paulina Martínez Díaz\*\*

Resumen

El texto discute los resultados de investigación sobre la inversión de remesas en tres localidades rurales del centro de Veracruz. El estudio se basó en entrevistas con miembros de grupos domésticos que contaban con migrantes internacionales o de retorno. Los resultados mostraron que el principal destino de las remesas era el gasto corriente y la construcción de vivienda. Sólo un pequeño porcentaje de los grupos domésticos destinaba algo de ese dinero para la compra de tierras o el mantenimiento de cultivos. La “opción campesina” en estos casos era posible gracias a la diversificación de ingresos en los hogares. El análisis busca contribuir al debate de la nueva ruralidad y cuestionar, desde una posición ética, la responsabilidad que los discursos oficiales han atribuido a los migrantes en el impulso al desarrollo local, cuando ellos mismos han sido expulsados por la falta de apoyos y oportunidades económicas en sus lugares de origen.

Palabras clave: Migración, Inversión de remesas, Nueva ruralidad, Veracruz, Grupos domésticos

INTRODUCCIÓN

El documento analiza los resultados de un estudio dirigido a examinar, desde una perspectiva etnográfica, la inversión de remesas provenientes de Estados Unidos en la compra de tierras de cultivo o como soporte de actividades agropecuarias en tres localidades rurales del centro de Veracruz: Las Lomas, Coatepec; La Concepción, Jilotepec; y Texín, Teocelo. La pertinencia de este análisis es evidente si se considera a la luz de la situación actual, en que la política antinmigrantes impulsada por el presidente Donald Trump podría significar el retorno a México de amplios contingentes de deportados. Se busca entonces contribuir al debate sobre las posibilidades de promoción del desarrollo rural a partir de las remesas, así como

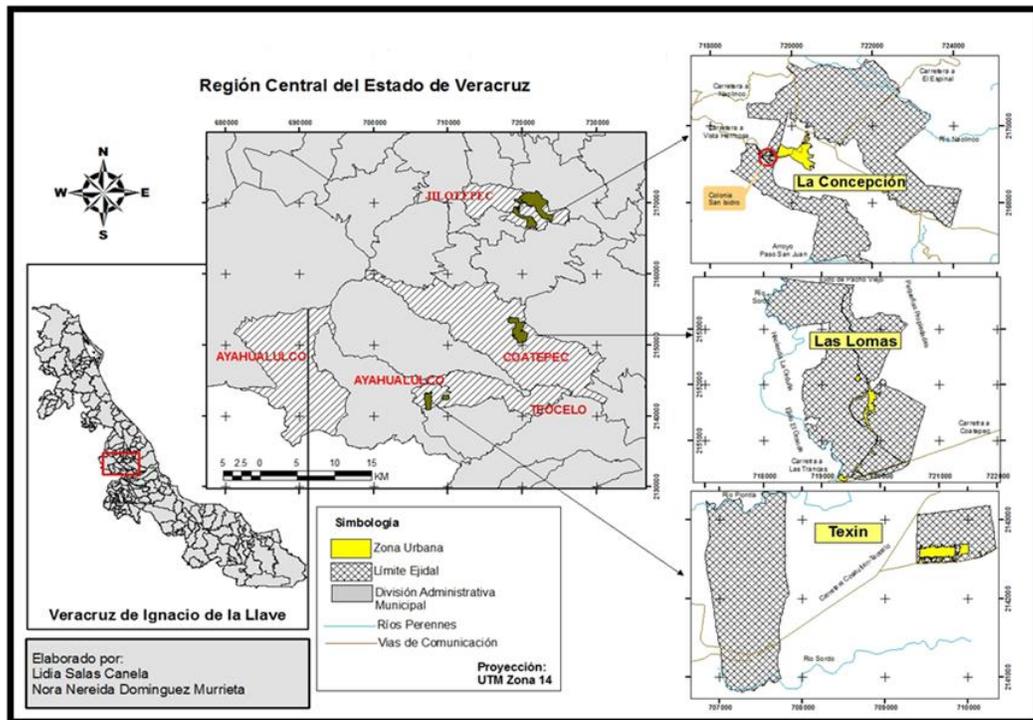
---

\* Investigadora en el Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales de la Universidad Veracruzana, México. Doctora en Estudios del Desarrollo y Medio Ambiente por la University of Leeds, en Reino Unido. Perfil Deseable PRODEP. Líneas actuales de investigación: Medio ambiente y desarrollo; La sociedad de consumo y las “otras economías”.

\*\* Antropóloga, candidata a Maestra en Ciencias en Recursos Naturales y Desarrollo Rural, con orientación en Estudios Sociales por El Colegio de la Frontera Sur, México.

brindar elementos de discusión en torno a las expresiones y proyecciones a futuro de lo que por décadas se ha asociado con la llamada “nueva ruralidad”.

**Gráfico 1. Ubicación de las localidades de estudio**



Fuente: Informe Cambios de Uso de suelo. Proyecto “Migración internacional, alternativas de desarrollo y manejo de recursos naturales por género en comunidades cafetaleras del centro de Veracruz”. Xalapa: IIHS-UV, con financiamiento de Fondos Mixtos. Gobierno del Estado de Veracruz, CONACYT, International Development Research Centre (OTAWA).

Las localidades consideradas en el estudio se ubican, como hemos dicho, en la zona central de Veracruz, a una distancia no mayor de una hora de la capital del Estado. En todas ellas los hogares se caracterizan por poseer parcelas ejidales de alrededor de dos hectáreas. Estas tierras son sembradas de acuerdo con la topografía y las decisiones particulares de cada hogar, combinando básicamente superficies de caña y café. La subsistencia de los hogares en estas localidades se logra mediante complejas combinaciones de estrategias, actividades, fuentes de ingresos y recursos, marco dentro del cual la migración internacional ha adquirido cada vez mayor centralidad (Córdova Plaza, Fontecilla Carbonell, y Fuertes Jara, 2012). A pesar de esto, como se observa en el Cuadro 1, el grado de marginación en dos de las localidades estudiadas se reporta como medio, y precisamente en la localidad más alejada de la capital, el grado de

marginación es incluso alto, lo que se explica por el desigual acceso a servicios públicos y fuentes de empleo. Cabe mencionar que en el caso de La Concepción, el estudio se centró en el censo de hogares levantado ex profeso en la “colonia” San Isidro, que fue considerada localidad independiente hasta 1998, y actualmente cuenta con 1 390 habitantes.

**Cuadro 1. Población y marginación en las localidades de estudio**

Localidad	Población total	Hombres	Mujeres	Grado de marginación
Las Lomas, Coatepec	1 541	753	788	Medio
La Concepción, Jilotepec	3 684	1 763	1 921	Medio
Texín, Teocelo	1 041	509	542	Alto

Fuente: Censo de Población y Vivienda (INEGI, 2010) e Índice de Marginación por Localidad (CONAPO, 2010).

## MIGRACIÓN Y NUEVA RURALIDAD

La noción de “nueva ruralidad” permanece en el campo académico como un asunto de gran controversia. Los detractores de esta idea consideran que no existen evidencias suficientes para considerar la existencia de rasgos realmente “nuevos” en las zonas rurales, ya que las actuales condiciones no son otra cosa que el resultado de procesos históricos de largo aliento y, por lo tanto, atribuirles ese carácter es caer en imprecisiones. Adicionalmente argumentan que muchas de tales expresiones, consideradas por los neorruralistas como recientes, se presentaron con anterioridad pero no fueron reconocidas por los estudiosos.

Los defensores de la idea de “nueva ruralidad” consideran, por su parte, que si bien los señalamientos de los críticos tienen algún sentido, la magnitud de los fenómenos que la definen –y sus particularidades– marca una diferencia notable con lo ocurrido en periodos anteriores, refiriéndose a las políticas neoliberales como el origen de tan profundas transformaciones. Desde su perspectiva, es innegable la aparición de nuevos actores y movimientos sociales en el escenario rural. Sobre este debate, Cristóbal Kay (2009) ha señalado que, pese a las distintas acepciones que se le han dado y de los esfuerzos de teorización que se han hecho, el enfoque de la nueva ruralidad no ha logrado trascender el carácter normativo de sus planteamientos.

El presente estudio toma en cuenta las ideas generadas en tales discusiones para examinar las implicaciones de la inversión de remesas en las actividades agropecuarias de las tres localidades mencionadas. Como punto de partida, es pertinente distinguir qué se

entiende por “rural” y qué concepción se tiene de “lo campesino”. Con este propósito, retomamos la definición de Ramos y Romero (cit. por García-Lobo y Quintero, 2009: 201) sobre el “medio rural”, al cual consideran una entidad socioeconómica que comprende cuatro componentes básicos:

- Un territorio que funciona como fuente de recursos naturales y materias primas, receptor de residuos y soporte de actividades económicas.
- Una población que, con base en un cierto modelo cultural, practica actividades muy diversas de producción, consumo y relación social, formando un entramado socioeconómico complejo.
- Un conjunto de asentamientos que se relacionan entre sí y con el exterior mediante el intercambio de personas, mercancías e información a través de canales de relación.
- Un conjunto de instituciones públicas y privadas que vertebran y articulan el funcionamiento del sistema, operando dentro de un marco jurídico determinado.

Por otra parte, durante la últimas cuatro décadas se ha mantenido una intensa discusión en el campo académico sobre los criterios que definen a las comunidades campesinas; los investigadores coinciden en enunciar un conjunto de características mínimas, que se han ido matizando conforme a transformaciones ocurridas en distintas escalas, así como en la manera de observarlas. Tales características pueden resumirse de la siguiente manera (Shanin, 1976, adaptado por Bryceson, 2000):

1. Sistemas de sustento fundados sobre todo en la agricultura de subsistencia y la producción de algunas mercancías.
2. Unidades familiares con organización interna basada en el trabajo familiar, que funcionan como unidades de producción, consumo, reproducción y socialización, y también como proveedoras de bienestar y dispersoras de riesgos.
3. Posición subordinada (manifiesta en la extracción de plusvalía y diferenciación de clase) con respecto al Estado y los mercados.
4. Asentamientos pequeños y actitudes tradicionalistas.

Cabe tener en cuenta que algunos de estos criterios han sido objeto de severas críticas, pues se les considera producto de visiones arcaicas y colonizadoras. No obstante, un tema recurrente —y examinado por los académicos con particular atención— son los procesos

de proletarización (Paré, 1977), o bien, de “desagrarización del campesinado”, entendiendo este último como “la disminución progresiva de la contribución de las actividades agrícolas a la generación de ingreso en el medio rural” (Escalante y otros, 2008: 89; Bryceson, 1996: 99, cit. por De Grammont, 2009). Al respecto se ha señalado que si bien los ingresos por trabajo asalariado, o generados por algunas actividades comerciales, siempre han estado presentes en la economía campesina, la diferencia es que hoy en día la agricultura ha dejado de ser el eje en torno al cual se estructuraba la dinámica de este tipo de hogares.

En este contexto, aunque la definición y permanencia de las comunidades campesinas continuarán por mucho tiempo como puntos de controversia, es un hecho que los habitantes de las zonas rurales no necesariamente caben en la categoría de campesinos. Al respecto, los académicos interesados en la idea de la nueva ruralidad han hecho particular énfasis en la emergencia de actores y agentes que han ido transformando las relaciones sociales en el medio rural. Entre los detonadores de cambio se considera a las agroindustrias de exportación o las empresas prestadoras de servicios de turismo no convencional, cuya aparición en el escenario rural se relaciona tanto con la liberalización de las economías nacionales, como con el retiro del apoyo estatal al campo y las respuestas locales a estas circunstancias.

A estos procesos se suman otras expresiones de la nueva ruralidad que De Grammont (2008) ha sintetizado:

- a. Desaparición de fronteras nítidas entre el campo y la ciudad; dejan de verse como dos mundos completamente diferenciados.
- b. Urbanización del campo: incremento de ocupaciones no agrícolas, expansión de medios masivos, comunidades transnacionales.
- c. Ruralización de la ciudad: migración de campesinos e indígenas hacia centros urbanos, infraestructura deficiente, hibridización cultural.
- d. Desarrollo tecnológico acelerado.
- e. Asiento de empresas transnacionales en escenarios rurales, donde controlan las cadenas productivas y la agricultura de contrato.
- f. Definición de los hogares “rurales” por su plurifuncionalidad y pluriactividad, observando un incremento considerable en sus ingresos no agrícolas.
- g. Énfasis en la desigualdad social, la pobreza y la marginación.
- h. Aparición y cada vez mayor fortaleza de las luchas étnicas y de género.
- i. Exigencia de conservación ambiental por parte de afectados y simpatizantes.

Entre este conjunto de características, la diversificación de actividades y fuentes de ingreso de los hogares “rurales” ha dado lugar a numerosos estudios (Ellis, 2000; Reardon, Berdegue, y Escobar, 2001; Wiggins, Keilbach, Preibish, Proctor, Rivera Herrejón, y G. Rodríguez Muñoz, 2002), muchos de los cuales han encontrado que, cada vez con mayor frecuencia, esta gama de posibilidades incluye la aportación de remesas provenientes del extranjero. Así que la migración, de por lo menos uno de sus integrantes, es lo que permite a muchos de los hogares rurales cubrir gastos diarios y hacer pequeñas inversiones. En este sentido, investigaciones previas en las localidades que nos ahora nos ocupan —Las Lomas, Coatepec; La Concepción, Jilotepec; y Texín, Teocelo—, reportan que un tercio de los hogares refiere tener al menos un migrante viviendo actualmente en los Estados Unidos (Córdova Plaza, Fontecilla Carbonell, y Fuertes Jara, 2012).

#### REMESAS Y DESARROLLO RURAL LOCAL

Al hablar de los efectos de la migración en las comunidades campesinas, resulta obligado reconocer el papel que en décadas recientes han jugado las remesas provenientes del extranjero para el soporte de las necesidades de un considerable porcentaje de la población mexicana. Sin embargo, más allá de esta importante contribución, es posible encontrar múltiples referencias en los discursos oficiales, y también en textos científicos, sobre el potencial que las remesas tienen en el desarrollo de las comunidades de origen. Al respecto, hay posiciones encontradas entre los estudiosos del tema. Mientras que algunos piensan que los resultados de sus investigaciones apoyan esta idea, otros consideran que las remesas no son suficientes para promover el “desarrollo”, ya que en realidad sólo constituyen “remesas de salario”, y subrayan que es una injusticia atribuirles a los migrantes el rol de agentes de dicho desarrollo, siendo víctimas de las propias políticas públicas que los excluyen y orillan a buscar el sustento allende las fronteras (Canales, 2008). De hecho, a partir de un análisis macroeconómico y basado en la revisión de diversos estudios, Canales ha concluido que:

Los resultados del modelo indican que la dinámica y comportamiento macroeconómico de las remesas no se corresponde con el de un fondo de ahorro o inversión, sino más bien al de un ingreso salarial, que bajo la forma de transferencia familiar externa, contribuye a compensar los efectos negativos que las crisis recurrentes y los ciclos recesivos de la economía mexicana provocan sobre las economías familiares (p. 5).

Una limitante importante para apoyar, o en su caso rebatir, este planteamiento es la dificultad que aún persiste para estimar el monto real de las remesas que ingresan al país, enviadas por los migrantes a sus familias. Esta dificultad estriba en que no es posible distinguir este tipo de envíos de las cantidades canalizadas por empresas a sus filiales en el país, o incluso del dinero procedente de negocios ilícitos (Canales, 2008). Sin embargo, en contraposición a planteamientos críticos, otros estudios han señalado que en el caso de nuestro país las remesas han permitido incrementar la productividad de la tierra (Taylor y López-Feldman, 2010), apoyando a la vez el argumento de que el estancamiento de la agricultura ha constituido un motor importante para la emigración (Cáceres, 2003).

#### REMESAS: MONTOS Y DESTINOS

De acuerdo con datos del Banco de México, se calcula que entre 2011 y 2012 se presentó un retroceso significativo en el envío de remesas, ya que en 2012 se recibieron en el país 22 438.32 millones de dólares, mientras que para 2011 se estimó un ingreso de 22 800 millones de dólares, lo que representa una disminución de 1.6%. En general, es posible observar en los registros de los últimos años que no se han vuelto a alcanzar los montos registrados en 2007.

En el caso del estado de Veracruz, el patrón nacional prácticamente se reproduce, por lo que resulta evidente la continua disminución de remesas, asociada a los procesos de recesión económica del país vecino.

**Cuadro 2.**  
**Monto de remesas recibidas en el país y en el Estado de Veracruz**

	2007	2008	2009	2010	2011	2012	Enero—septiembre	
							2012	2013
<b>Veracruz</b>	1,775.1	1,617.9	1,292.6	1,235.6	1,269.2	1,176.0	913.3	813.4

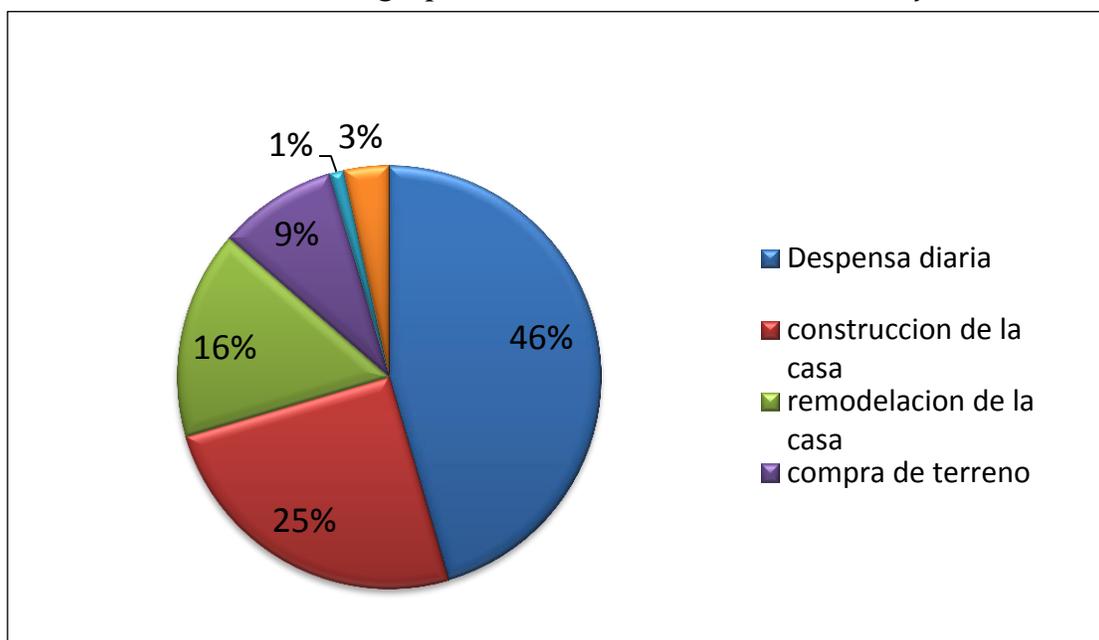
Fuente: Banco de México. Cifras en millones de dólares.

En cuanto a las localidades de estudio: Las Lomas, Coatepec; La Concepción, Jilotepec; y Texín, Teocelo, se estima que los hogares receptores de remesas perciben entre 3 000 y 10 000 pesos al mes, cifra que depende del trabajo que el migrante logra obtener, de la

etapa del ciclo de vida en que se encuentra el hogar<sup>1</sup> y del estado actual de la vivienda familiar.<sup>2</sup> A pesar de que durante los años en que se trabajó en las localidades, el monto absoluto de las remesas por hogar no varió considerablemente, su capacidad de compra sí disminuyó significativamente, debido al alza en los precios de los productos de consumo.

Ahora bien, las remesas pueden ser utilizadas para distintos fines, pero distintos autores, entre ellos Canales (2008), coinciden al señalar que en las mencionadas localidades éstas se utilizan básicamente para cubrir gastos diarios e invertir en la construcción o remodelación de las viviendas (Gráfico 2).

**Gráfico 2.**  
**Destino de las remesas en grupos domésticos de San Isidro, Texín y Las Lomas**



Fuente: Encuesta de hogares 2007-2008, Proyecto “Migración internacional, alternativas de desarrollo y manejo de recursos naturales por género en comunidades cafetaleras del centro de Veracruz”. Xalapa: IIHS-UV, con financiamiento de Fondos Mixtos. Gobierno del Estado de Veracruz, CONACYT, International Development Research Centre (OTAWA). N=373.

<sup>1</sup> De acuerdo con Fortes (1958), los grupos domésticos (GDs) atraviesan distintas fases en su ciclo vital: expansión, dispersión o fisión, y reemplazo. Un GD se encuentra en fase de expansión desde el matrimonio de la pareja, hasta el nacimiento de su último hijo. En la fase de dispersión, los hijos salen para formar su propia familia. Finalmente, el reemplazo ocurre cuando la pareja inicial muere.

<sup>2</sup> Uno de los principales fines de las remesas es la construcción de la vivienda familiar; por lo tanto, el monto enviado tiende a ser mayor cuando se inicia la edificación y a disminuir conforme se avanza en este objetivo.

## INVERSIÓN DE REMESAS EN COMPRA DE TIERRAS Y APOYO A ACTIVIDADES AGROPECUARIAS

En este apartado se exponen los hallazgos del trabajo del campo, realizado entre 2009 y 2012, en tres localidades del centro de Veracruz, con el objeto de registrar y analizar casos de inversión de remesas en la compra de tierras y apoyo a actividades agropecuarias. El ejercicio tenía como finalidad explorar la viabilidad y persistencia de la “opción campesina” en el marco de los procesos de diversificación de actividades productivas e ingresos de los hogares rurales, ante el retiro del apoyo estatal al campo y la liberalización de los precios del café y la caña.

Durante el periodo de estudio, se aplicó una encuesta base en 373 hogares (Cuadro 3) de las localidades de Las Lomas, Texín y San Isidro, todas ellas ubicadas en el centro de Veracruz y cuyas actividades primarias se sitúan en el binomio productivo caña-café. De este total, 43% de los hogares reportó tener por lo menos a una persona trabajando en los Estados Unidos, pero sólo en 16 casos, los grupos domésticos declararon haber invertido parte de las remesas para apoyar de alguna forma las actividades agropecuarias.

**Cuadro 3.**  
**Grupos domésticos y casos de inversión de remesas en actividades agropecuarias**

Localidad	Grupos domésticos muestreados	Grupos domésticos con migrantes	Casos de hogares con inversión de remesas en actividades agropecuarias
Las Lomas	164	63	3
Texín	112	53	7
San Isidro	97 (censo)	46	6
Total	373	162 (69 con tierras, 37 sin tierras)	16

En la siguiente fase de la investigación, se seleccionaron seis casos de grupos domésticos donde la inversión de remesas ha permitido conservar o iniciar actividades agropecuarias y de manejo de recursos naturales, siendo la cafecultura la apuesta más frecuente. Los casos ilustran la gama de opciones en que la migración internacional se integra al conjunto de actividades que permiten a los grupos domésticos diversificar sus ingresos y fuentes de sustento.

### ***El caso de Orlando y Blanca en San Isidro***

Este grupo doméstico de San Isidro corresponde a una familia nuclear y se encuentra en fase de expansión. Orlando, de 29 años, migró a Indiana, Estados Unidos, a los seis

meses de haberse casado, y permaneció en ese estado de la Unión Americana entre 1999 y 2007. Regresó a México para ocupar una plaza como intendente en una localidad ubicada a tres horas de San Isidro, y visita a su familia los fines de semana. Actualmente, los principales ingresos de esta familia son el sueldo de Orlando y los ingresos de Blanca (27 años) por servicios de belleza que presta en su domicilio; obtienen además algún dinero por la cosecha de café.

Cuando Orlando emigró, su cónyuge estaba embarazada y se había mudado a la casa de su madre hasta el nacimiento de su bebé. Durante este tiempo, Orlando envió dinero a su padre para que iniciara la construcción de su casa. Cuando Blanca estuvo lista para hacerse cargo, continuó administrando las remesas recibidas para gastos diarios y la construcción de la casa. Cuando se fue a los Estados Unidos, Orlando poseía una finca de café, de propiedad ejidal, heredada de su padre y que medía dos hectáreas. Blanca, por su parte, tenía media hectárea de pequeña propiedad, heredada también por vía paterna. Con dinero de su trabajo en los Estados Unidos, Orlando compró una nueva fracción de terreno (un cuarto de hectárea) junto a la parcela de su esposa. En estas tierras, ahora siembran frijol y maíz.

Una vez que nació el hijo de ambos, Blanca se hizo cargo de todas las parcelas con la ayuda de su hermano y actualmente siembran la parcela de Orlando, combinado frijol y maíz. Al momento del estudio, la parcela de Blanca estaba sembrada con pasto para forraje, pero también se había cultivado antes maíz. La cosecha de maíz y frijol se destina al consumo familiar y a la venta en pequeña escala. Ambas parcelas se cultivan sin subsidio estatal alguno.

### ***El caso de Augusto e Irene en San Isidro***

Este grupo doméstico de San Isidro es una familia extensa y se encuentra en fase de fisión. La pareja tiene cuatro hijos, y una de las hijas mayores vive en la misma vivienda con su esposo y su pequeño hijo, aunque al momento del estudio estaban por mudarse a su propia vivienda. Augusto (44 años) emigró a Carolina del Sur entre los años 2000 y 2004; luego a Georgia, entre 2005 y 2006. Durante su estancia en los Estados Unidos, trabajó en emparadoras de frutas y siempre pensó en volver para hacer producir mejor las tierras, pero dice que el trabajo en la empaedora le inspiró nuevas ideas para la producción. Con el dinero de las remesas construyó su casa y compró cinco parcelas en las que actualmente experimenta distintas combinaciones de cultivos; sin embargo, no descarta la idea de migrar de nuevo, si las tierras no le dan para vivir.

A la fecha, los principales ingresos de esta familia provienen del ahorro de las remesas, de la incipiente producción de sus cultivos y del trabajo del yerno. Cuando Augusto emigró, su cónyuge (41 años) se quedó a cargo de los cuatro hijos (tres mujeres y un varón) y administró las remesas para la manutención de la familia, la construcción de la casa, la compra y el cultivo de las tierras.

Las dos parcelas de este grupo doméstico son producto de la inversión de remesas en apuestas productivas innovadoras para la región. En ambos casos, el desarrollo de nuevos cafetales se acompañó de otros cultivos. La primera parcela contiene diversos cultivos (cacahuete, frijol y papaya), además de las matas de café en desarrollo. En su segunda porción de tierra, antes de que la compraran, había un cañal; sin embargo, Augusto consideró que este cultivo era menos atractivo que el café, ya que sólo puede ser comercializado a través del ingenio. Entonces sustituyó el cañal por café nuevo y, mientras las matas de café crecían, fue intercalando maíz y ejote.

### ***El caso de la familia Robles en Las Lomas***

Este es un grupo doméstico extenso en fase de fisión; sin embargo, los hijos del jefe de familia han salido y regresado al núcleo debido a fracasos conyugales, después de los cuales hay llevado consigo a sus hijos pequeños. El jefe del hogar (61 años) tiene varias parcelas ejidales sembradas con café, y atiende además el terreno que su hijo Rafael, migrante (29 años), compró con remesas. Luego de un tiempo, Rafael regresó a Las Lomas para trabajar como chofer de taxi. Su padre sigue haciéndose cargo de las tierras, y él les dedica medio tiempo; desde pequeño comenzó a cultivar junto con su padre y su abuelo, antaño campesinos.

La parcela recién adquirida por Rafael mide casi hectárea y media, y originalmente estaba sembrada de café, pero su padre, quien había estado informándose al respecto con sus parientes y amigos de la zona, le aconsejó reemplazar el café por árboles de limón persa, ya que se creía que este cultivo daba buenos rendimientos. No obstante, los precios del limón cayeron debido a la saturación del mercado, sobre todo por el reemplazo de grandes superficies de fincas de café en zonas más bajas que nunca fueron adecuadas para el cultivo del aromático. Rafael explica así su decisión de transformar sus cultivos:

*Ahorita estoy haciendo siembras de limón, ya me informé cómo está. Cultiva uno... cosecha uno cada veinte días. El café, pues es cada año, y son unos tres meses en los que se cosecha; entonces, si siembra uno cosas diferentes, prácticamente todo el año está uno cosechado. Pero si se enfoca a una solo cosa... o sea, de que sí hay futuro (de la parcela), sí hay futuro, sólo es cuestión de echarle ganas y pensar en las cosas, en*

*qué es lo que va uno a sembrar. Por ejemplo, ahorita agarré otro terreno, y lo que pasa es que a mí me gusta mucho el campo, o sea, quiero sembrar chayote... Ahorita, como estoy empezando a comerciar limón, me estoy dando cuenta lo que otras personas sembraron, y ellos cosechan de igual, cada 15 días, cada 20 días, igual lo llevan a la central de abastos. Entonces, si hay de todo un poco, pues prácticamente está uno cosechando toda el año (Rafael, migrante de retorno en Las Lomas).*

### ***El caso de Doña Georgina y Luz en Las Lomas***

Doña Georgina (34 años) es mamá de dos hijos, un varón de diez años y una jovencita de 15. Su esposo emigró a los Estados Unidos hace ocho años y nunca ha regresado. Ella se hizo cargo de administrar las remesas que él le enviaba para cubrir los gastos diarios de su familia y construir su casa de concreto. Compró además una “parcela” de café que consiste en 4 zurcos (4 líneas de plantas) de café por 90 metros de largo. Su porción de tierra corre paralela a la carretera El Grande-Jalcomulco, por detrás de un invernadero que pertenece a otra persona. Esta pequeña parcela es limpiada por su prima Luz, una de las pocas mujeres jóvenes que se consideran “de azadón”, es decir, que saben desempeñar todas las labores de una finca, y ella es también quien corta el café en temporada. Este caso muestra la importancia de las redes de ayuda femenina, ya que la prima de Georgina mantiene a su propia familia con lo que gana trabajando en las fincas; no obstante, ella realmente sólo se encarga de ésta, en el resto la contratan como “peón”, y obtiene menores ingresos que los varones.

### ***El caso de Filomena Fernández en Texín***

Este grupo doméstico también se encuentra en fase de fisión. Filomena (55 años) tuvo dos matrimonios, con dos hijos del primero y dos hijas del segundo. Actualmente vive con una hija y cuatro nietos de entre 8 y 12 años, hijos de su hija y de un hijo migrante. Los dos hijos varones y sus parejas viven en Estados Unidos y envían remesas que se utilizan para la manutención de los niños y la contratación de peones cuando es necesario. Además de enviar remesas, los migrantes han traído un par de camionetas; las consideran una inversión en caso de necesidad, pero no prestan ningún servicio a la familia.

Este grupo doméstico cuenta con una hectárea sembrada de café a sombra, recientemente ampliada, gracias a la compra de fracciones de tierra de sus vecinos. El producto de estas siembras se usa como fondo de seguridad cuando los migrantes llegan a perder el trabajo o cuando el marido de Filomena tiene necesidad de atención médica, ya que es un enfermo crónico. Cuando el cafetal ha generado un excedente, ese dinero se ha invertido en otros pequeños negocios, tales como compraventa de blancos. Actualmente,

la familia está ahorrando para equipar un negocio de comida en su casa, pues aunque Filomena siempre ha trabajado en el campo, afirma que está cansada, que quiere dejarlo y contratar peones.

### ***El caso de Juan Vicente y Olivia en Texín***

Este grupo doméstico se halla en fase de fisión. Juan (47 años) es músico y migrante de retorno. Ha viajado y trabajado en Estados Unidos en tres ocasiones, y al momento de la entrevista pensaba irse de nuevo, aunque su esposa (45 años) no estaba de acuerdo. Tienen tres hijos varones de entre 15 y 23 años. El hijo de en medio ha formado ya su propia pareja, con quien vive en la misma casa que sus padres.

Esta familia ha invertido las remesas obtenidas en mejorar su vivienda y en comprar una parcela, actualmente sembrada de café a sombra. Toda la familia trabaja en cafetales propios y de otros, en donde se involucran como peones. De su cafetal aprovechan también los frutales y diversas plantas aromáticas para consumo doméstico; de ahí obtienen también jinicuiles y aguacates que venden entre los vecinos.

### ***El caso de Doña Tita en Texín***

Este grupo doméstico se encuentra al final de la etapa de fisión. Doña Tita tiene 63 años. Su hijo mayor proviene de su primer matrimonio, y tiene cuatro más de una segunda unión. Dos de los hijos varones son migrantes y envían remesas. Doña Tita, su esposo y sus demás hijos trabajan en labores agrícolas. La familia cuenta con tres parcelas propias y trabaja además en una tierra prestada. Adquirió una de sus parcelas con remesas enviadas por el mayor de los hijos. En ella cultivan café a sombra y un poco de caña que se usa como forraje para la alimentación del ganado que el mismo hijo migrante “compró para su mamá, a quien sí le gustan esas cosas del campo”.

El padrastro del migrante es quien cuida el ganado. Doña Tita considera que las diversas actividades agropecuarias que sostienen aportan seguridad alimentaria a su familia y fondos para invertir en nuevas iniciativas de este tipo; sin embargo considera que la inversión más segura de su hijo está en la casa que construyó en la misma parcela y que se rentará mientras el migrante no regrese. La intención de esta mujer es que los hijos sigan en los Estados Unidos y continúen invirtiendo las remesas en la localidad, en tanto que sus hijas, su marido y ella atienden las parcelas y el ganado —Por desgracia, uno de los migrantes enfermó de gravedad en el lapso de este estudio y regresó a Texín con su salud muy deteriorada.

Estos casos muestran que, si bien algunos grupos domésticos continúan intentando conservar prácticas agrícolas —particularmente el cultivo del café—, gran parte de los productos básicos no se obtienen de la siembra. De igual manera, es posible decir que la compra de tierras no es una opción considerada por la mayoría de los hogares con migrantes. La mayor parte del dinero que ellos envían cabe en la categoría de “remesas de salario” o bien se destina a la construcción de vivienda. Del mismo modo, en los casos en que una pequeña porción de este dinero se invierte en agricultura, los varones que se quedan, generalmente parientes en línea directa del migrante, son quienes deciden la forma de usarlo. En muy pocos casos, las mujeres —esposas o madres de los migrantes— adquieren nuevas habilidades al asumir la responsabilidad del manejo de la finca. Sin embargo, cuando esto ocurre llegan a solicitar la ayuda de otras mujeres para el trabajo agrícola o deciden cultivar productos que sirven para el autoconsumo. Este conjunto de estrategias y arreglos hablan de las implicaciones de la migración y del envío de remesas en la vida de comunidades consideradas, hasta ahora, meramente “campesinas”.

#### MIGRACIÓN DE RETORNO Y OPCIÓN CAMPESINA

En 2011 inició una nueva fase de esta investigación. Hasta entonces, el interés central del equipo había sido identificar los hogares con migrantes, sus arreglos familiares y sus estrategias de sustento. En este nuevo periodo, el objetivo inicial era identificar a los migrantes de retorno, ya que como efecto de la recesión económica en los Estados Unidos se esperaba un éxodo masivo de mexicanos rumbo a sus localidades de origen. Esto no sucedió así, pero hubo quienes volvieron e intentaron integrarse a los mercados laborales o explorar algunas iniciativas productivas.

**Cuadro 4.**  
**Grupos domésticos con migrantes de retorno en las tres localidades de estudio**

Localidad	Grupos domésticos muestreados	Grupos domésticos con migrantes	Migrantes de retorno identificados (2011)	Migrantes de retorno entrevistados (2011-2012)
Las Lomas	164	63	30	23
Texín	112	53	39	32
San Isidro	(censo) <sup>97</sup>	46	35	29
<b>Total</b>	<b>373</b>	<b>162</b> <b>(69 con tierras,</b> <b>37 sin tierras)</b>	<b>104</b>	<b>84</b>

Fue entonces cuando, de un censo total de 84 migrantes de retorno, identificados ese año en las tres localidades (7 mujeres y 77 hombres), se obtuvieron algunos datos interesantes. El rango de edad de estas personas era sumamente amplio: iba de los 21 a los 66 años, aunque la mayoría rondaba los 30. Su escolaridad promedio era de 9 años, es decir, habían concluido la secundaria. Esto coincide con los testimonios de los padres de estas localidades, según los cuales les piden a sus hijos “por lo menos terminar la secundaria para que puedan defenderse (encontrar trabajo) del otro lado”. La gran mayoría de estos migrantes (72) de retorno se encontraban en algún tipo de arreglo conyugal antes de irse, razón principal para volver a la localidad; unos cuantos se habían separado de sus parejas (4) y el resto eran solteros (6).

Antes de migrar, la mayoría de las mujeres se dedicaba al trabajo doméstico sin remuneración y una de ellas era artesana. Entre los varones, 12 (la mayoría con más de 40 años) practicaban la agricultura en tierras propias; 22 eran jornaleros, 27, empleados; y tres, albañiles. Esto muestra que antes de partir la mayoría de los migrantes estaban vinculados, por partes iguales, a actividades primarias y al trabajo asalariado en otros sectores. Por otra parte, durante el tiempo que permanecieron laborando en los Estados Unidos, las mujeres generalmente fueron trabajadoras domésticas (5), mientras que un gran número de hombres y mujeres se integraron al sector de los servicios. Entre los varones, ocho trabajaron en la agricultura; 21, en fábricas; y 15 en la construcción.

Como antecedente, 24 de ellos tenían tierras antes de salir del país (29% del total). Estas tierras eran cultivadas comúnmente con café y caña; sólo en tres de los 24 casos se sembraba también maíz. El mayor porcentaje de hogares de migrantes que poseían tierras las trabajaban con ayuda de peones (20%) o combinando trabajo familiar con jornaleros (37%). Cuando el migrante se fue, en la mayoría de los casos (37%) las tierras quedaron a cargo de su cónyuge; en otros, fue la madre del migrante quien se quedó como responsable (17%, generalmente hombres solteros), mientras que en el resto fue algún familiar quien atendió las tierras en ausencia del migrante (45%). En una sola ocasión las tierras fueron encomendadas a una persona fuera de la familia.

De los 84 migrantes de retorno registrados en las tres localidades, el 22% declaró que durante su ausencia el dinero que enviaban desde los Estados Unidos se empleaba en gastos diarios; el 17% en construcción o remodelación de viviendas; el 48% se utilizó para ambos propósitos, mientras que sólo el 9% se usó para comprar tierras. En un solo caso el migrante compró un auto. Del total de migrantes de retorno con los que fue posible conversar, 24 dijeron haber iniciado algún tipo de negocio, ya sea

montando una pequeña tienda, apoyando a algún familiar en ventas por catálogo o en la provisión de servicios.

De los 84 migrantes de retorno identificados en las tres localidades, 19 compraron tierras con el dinero que ganaron en los Estados Unidos. La mayoría compró entre una y dos hectáreas para cultivar preferentemente café o caña; sólo dos lo utilizaron para ganado; y dos más, para construir una vivienda. Estas tierras fueron compradas tanto a familiares, como a otras personas de la localidad.

Un caso de inversión de remesas por migrantes de retorno es el de Ernesto Méndez, quien al regresar de Estados Unidos invirtió 100 000 pesos en una hectárea de tierra para cultivo de café y plátano, en la cual trabaja por cuenta propia. Decidió invertir en el campo porque siempre se ha dedicado a eso, aunque antes trabajaba en tierras de otras personas y por eso asegura que lo mejor es contar con su propia parcela.

Decidió invertir, pues porque le ha gustado lo que es el café y la caña, entonces un terreno pues ya le da, así ya tiene dónde trabajar y ya no anda en lo ajeno... y como no tiene estudios, porque quien tiene estudios pues se va a la ciudad a trabajar. Y pues ya decidió, siempre le ha gustado el campo (Esposa de Elías Muñoz, Texín, Teocelo, 2010).

Por su parte, al regresar de Estados Unidos, Fernando Reyes invirtió en tierras en donde sembró caña, café y aguacate; además tiene un taller mecánico, porque dice que sólo con sus cultivos no les alcanza para vivir en la familia. Ha decidido conservar el cañal, más que nada por el acceso al servicio de salud que les gestiona el ingenio.

Dice él que a veces le dan ganas de ponerlo en venta porque como que no sale... porque, como le digo, si se mete al ingenio... si tiene rendimiento el cañal, por decir así de unos 28 (mil pesos) que le dé de rendimiento así el cañal, el ingenio se está cobrando como 18 y ya queda muy poquito. Luego de ahí, de ahí, le da (el ingenio) a usted por decir así, el abono, el fertilizante y algunos líquidos para matar hierbas, por decir el pasto. Pero de ahí, al siguiente ciclo ya se está descontando todo eso, por decir así, le entrega a uno la azúcar, pero en el otro corte que viene, ahí ya se está descontando otra vez abono, fertilizante y, le digo, los líquidos esos para matar hierba. Y así otra vez, si le está dando otra vez otros 28, él se está agarrando otros 18, y así es poquito lo que le queda a uno. Y o sea, no tiene chiste, porque se la pasa uno allá trabajando y luego sale mucho la tuza, el animal que corta la caña y si lo deja usted una semana, lo pierde... lo acaba. Hay que andar vuelta y vuelta en el terreno. Y a veces dan ganas de vender el terreno e invertirlo en refacciones y poner algo un poquito más grande (Esposa de Fernando Reyes, Texín).

En otros casos, como el de Julio García y su esposa Margarita Luna en Texín, las familias deciden invertir en la compra de un terreno, porque consideran que no se devalúa con el tiempo, sino al contrario, que adquiere más valor, y en caso de una emergencia se puede vender.

#### CONSIDERACIONES FINALES: RAZONES PARA INVERTIR REMESAS EN TIERRAS O EN ACTIVIDADES AGROPECUARIAS

Como es posible observar en este estudio, la inversión de remesas en la compra de tierras de cultivo o en el desarrollo de actividades agropecuarias ha sido poco frecuente; los montos son pequeños y al parecer no representan una apuesta por la rentabilidad económica. Alternativamente, los testimonios reunidos explican estas inversiones con razones tales como que la inversión en tierras es una forma de “ahorro”, por sentimientos de nostalgia y apego a las actividades que en estas localidades se consideran “propias del campo”, o porque se espera recuperar o conservar el patrimonio familiar (ocurre que los migrantes compran “de vuelta” tierras que pertenecieron a su familia, pero fueron compradas previamente por otras personas). En muy pocos casos, los hogares invierten remesas en actividades agropecuarias esperando obtener ingresos sustanciales a futuro, e incluso se percibe una desconfianza generalizada en siquiera recuperar lo invertido, tal como lo muestran los siguientes testimonios:

Nosotros nos dedicamos a cultivar el café y la caña de azúcar; el café para que a nosotros nos dé un valor necesitamos un capital demasiado fuerte. Imagínese, le voy a contar un ejemplo: veinte o treinta mil no los conseguimos del café. Otra, la caña de azúcar, pues dependemos directamente del ingenio... Actualmente, pues nos está dando todos los insumos para sacar adelante la caña, pero para independizarnos de esa cosa (del ingenio) nos cuesta exageradamente caro. Ahora, ¿cómo podemos invertir en lo que nosotros tenemos? Solamente intentar cambiar de cultivo, que es lo que más o menos estoy pensando, por ejemplo limón persa. Yo conozco dos o tres personas y me dicen que a futuro si reditúa, en eso estoy yo, tratando de en cambiar un poquito de cultivos... pues la intención de nosotros, los pobres, es probar a ver cómo nos va, igual fracasamos nuevamente, y otra desilusión (Migrante de retorno, Las Lomas).

Esas eran mis intenciones (invertir en un nuevo cultivo), yo por eso me fui, pero no se pudo, desgraciadamente. Sinceramente, hoy día yo miro la situación del campo y... a mí me gusta, me gusta ir al campo, pero no da para vivir. Invertir en él sería como... pues, es triste decirlo,

pero sería como invertir en algo que... sabemos de antemano que no vamos a recuperar la inversión (Migrante de retorno. San Isidro)

Él decidió invertir en un terreno para sembrar porque... bueno, pues en primera porque le gusta mucho a él todo lo del campo y él siempre ha tenido; bueno, tiene otra finquita de café también, pero esa ya la tenía. Y pues se fue para allá para Estados Unidos y tenía un dinero, y pues lo ocupó para eso, solamente porque le gusta (Esposa de migrante, San Isidro).

Los datos aquí reunidos muestran que la “opción campesina” permanece en las localidades gracias a la diversificación de los ingresos de los hogares, dentro de los cuales la migración internacional indocumentada es central para lograr el sustento. Sin embargo, al observar los casos en detalle, resulta injusto y vergonzoso que se considere la inversión de remesas en actividades agropecuarias como un “motor” del desarrollo rural, siendo los migrantes producto de la exclusión en las economías locales y de la irresponsabilidad de la inversión estatal en este contexto. Ante esta situación, es imprescindible analizar las condiciones del país ante un posible incremento en el número de personas retornadas debido a las políticas antinmigrantes que se están fraguando en el país vecino.

## REFERENCIAS

- BRYCESON, F. D. (2000). *Peasant Theories and Smallholder Policies: Past and Present*. En BRYCESON, D., KAY, C., Y MOOIJ, J. (2000), *Disappearing peasantries?: Rural labour in Africa, Asia and Latin America*. London: Intermediate Technology Publications.
- CÁCERES, L. R. (2003). *Remesas y desarrollo rural en Centroamérica en Estudios Centroamericanos*. San Salvador: Universidad Centroamericana José Simeón Cañas.
- CANALES CERON, A. I.(2008). Remesas y desarrollo en América Latina: Una relación en busca de teoría. *Migración y desarrollo* [online] (11), pp.5-30.
- CÓRDOVA PLAZA, R., FONTECILLA CARBONELL, A. I., Y FUERTES-JARA, A.A. (2012). Migration, Natural Resource Management, and Women’s Empowerment in the Rural Communities of Central Veracruz. En HECHT, S. KANDEL, S., Y MORALES A. (Comps.), *Migration, Rural Livelihoods and Natural Resource Management*. (pp. 197-216). San Salvador: PRISMA-Centro Internacional de Investigaciones para el desarrollo (IDRC).

- DE GRAMMONT C. H., (2009) La desagrarización del campo mexicano. *Convergencia*, 16 (50), pp. 13-55.
- \_\_\_\_\_. (2008). El concepto de Nueva Ruralidad. En PÉREZ, C. E., FARAH, Q. M. A., Y DE GRAMMONT, C. H. (Comps.), *La nueva ruralidad en América Latina: Avances teóricos y evidencias empíricas*. Bogotá: Pontifica Universidad Javeriana, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- ELLIS, F. (2000). *Rural Livelihoods and Diversity in Developing Countries*. Oxford University Press.
- GARCÍA LOBO, L.N., Y QUINTERO RIZUTTO, M.L. (2009). Desarrollo local y Nueva Ruralidad. *Economía*, XXXIV (28), pp. 191-212.
- PARÉ, L. (1977). *El proletariado agrícola en México: ¿Campesinos sin tierra o proletarios agrícolas?* México: Siglo Veintiuno Editores.
- REARDON, T., BERDEGUE, J., Y ESCOBAR, G. (2001). Rural Non-farm Employment and Incomes in Latin America: Overview and Policy Implications. *World Development*, 29 (3), pp. 395-409.
- TAYLOR, J.E., Y LÓPEZ-FELDMAN, A. (2011). Does Migration Make Rural Households More Productive? Evidence from Mexico. En CARLETTO, C., DAVIS, B., Y WINTERS, P. (Eds.), *Migration, Transfers and Economic Decision Making among Agricultural Households*. Routledge.
- WIGGINS, S., KEILBACH, N., PREIBISH, K., PROCTOR, S., RIVERA-HERREJÓN, G., Y RODRIGUEZ-MUÑOZ, G. (2002). Discussion-Agricultural Policy Reform and Rural Livelihoods in Central Mexico. *The Journal of Development Studies*, 38 (4), pp. 179-202.